

Año IV. ~ Núm^o 479.

París 31 de Julio de 1888.

La situación.

Las escenas violentas que tuvieron lugar el sábado en esta capital a consecuencia de la huelga de los obreros de la Villa, no han tenido felizmente repetición, y todo se ha pasado con la mayor calma y tranquilidad en estos dos últimos días. Los obreros se contentan con celebrar grandes meetings en el gran salón de la Bolsa del trabajo y en recorrer las calles de la capital y de los pueblos circunvecinos, dando vivas e invitando a todos los trabajadores que encuentran a su paso a que se unan a ellos, esperando de esta manera que acabaran de obtener la paralización completa de todos los trabajos.

Algunos de los patronos, para hacer cesar este estado de cosas, tan perjudicial a ellos mismos como a los obreros, o tal vez comprendiendo que las reclamaciones de estos últimos estaban fundadas en justicia, han consentido en el aumento de los precios de los jornales, y esto hace que las proporciones de la huelga hayan disminuido considerablemente hasta el punto que hoy apenas se hubiera conocido en París que aquella continuaba, si no ser los atronadores gritos de los vendedores de periódicos, los cuales no cesan de vocear por estas calles los más pequeños incidentes relacionados con los huelguistas en su afán de hacer más productiva la venta excitando de cualquier manera la insaciable curiosidad de los transeuntes.

Otra circunstancia nos hace creer que la huelga va a tener fin quizá hoy mismo, o a más tardar, dentro de dos o tres días: la de la falta de recursos. Sabido es que el principal aliciente, mejor dicho, el único, el indispensable elemento de toda huelga es el dinero. Sin dinero, los socorros faltan a las familias de los obreros, y no hay más remedio, o las familias se mueren de hambre, en cuyo caso el conflicto se presentaría bajo un aspecto a que no ha llegado nunca todavía y a que no es fácil que llegue nunca mientras quede un átomo de sentimiento en el corazón humano, o la huelga

tiene forzosamente que cesar mediante una transacción más o menos equitativa acordada en el último momento entre los patronos y los obreros.

Y que los huelguistas actuales carecen de dinero, lo dicen bien a las claras las suscripciones abiertas en los principales periódicos socialistas de París en estos últimos días. Estas apenas si llegaban a un millar de francos, las dadas recogidas con destino al socorro de aquella familia. El número de los obreros en huelga alcanzaba recientemente la cifra de 8000; pero aun dando por supuesto que una tercera parte de ellos haya vuelto a sus trabajos por haber cedido a su reclamación sus respectivos patronos, siempre quedarían cuatro o cinco mil familias a quienes mantener con el producto de la suscripción durante el transcurso de la huelga.

Esto nos hace creer, pues, que el conflicto está en sus últimos extremos y que no ha de pasarse mucho sin que las cosas vuelvan a su estado normal, ya sea por necesidad o bien por una mutua y honrosa transacción entre patronos y obreros.

* * *

La prensa de hoy y de ayer viene furiosa en París comentando disgustada la nota que recientemente ha dirigido Mr. Crispi a las potencias, dando a conocer en términos diplomáticos el hecho de la toma de posesión de Massouah por parte de Italia, y dejando entrever, en un párrafo mortificante e intencionado, que aquel hecho en su concepto incontestable, solo Francia lo había puesto en duda negándose a satisfacer la tasa que los extranjeros residentes en aquella posesión deben a la administración italiana después que la conquista de Massouah fue consumada por el gobierno de Italia.

Este asunto, del que no habíamos querido decir una sola palabra en nuestra correspondencia por considerarlo de escasa importancia, ha alcanzado últimamente las proporciones de un conflicto diplomático, gracias al afán que Mr. Crispi demuestra en todas ocasiones por presentarse hostil a Francia, sin duda para más complacer con semejante actitud al canciller de Alemania, de quien se ha constituido hace tiempo en una suerte de instrumento.

Lo que resulta de esta cuestión, cuya consecuencia, sabrá indudablemente prevenir la prudencia de Mr. Goblet, ministro de negocios extranjeros, es que la diplomacia francesa ha dado a la diplomacia italiana una lección de primer orden obligándola a comunicar oficialmente un hecho que aquella debió haber participado a las potencias con mayor oportunidad, y esto, como es natural, escuece a los italianos, y de ahí la salida de tono de Mr. Crispi en su última nota.

La enfermedad del rey Humberto. - Algunos telegramas llegados esta mañana a Paris y procedentes de buen origen dejan entrever que la corte de Italia experimenta serias inquietudes con relacion al estado de salud del rey Humberto.

En efecto, parece que el soberano de Italia sufre desde hace mucho tiempo de un malestar general bastante grave, que afecta la mayor parte de las veces el caracter de ataques nerviosos, pero que en realidad los médicos no han podido definir exactamente hasta la fecha. Obsérvase, ademas, en el rey una debilidad y una tendencia a la anemia bastante caracterizada, y esto es precisamente lo que causa mayores inquietudes al personal facultativo que le rodea.

No sabiendo de qué lado dirigirse, en desespoir de cause - como dicen los franceses -, los médicos han prescrito a su real cliente que debe renunciar decididamente al tabaco, del cual parece que el rey Humberto hacia un uso immoderado. Sabido es que este es el remedio inofensivo que prescriben siempre los médicos a los enfermos cuando ignoran a punto fijo su verdadero estado.

Como quiera que sea, cuantos rodean al rey manifiestan, más que inquietud, verdadero temor acerca de su estado; y aun hay quien pretende que en la corte de Italia se hacen todos los esfuerzos para ocultar al rey la positiva situación en que se encuentra.

Una leccion de Derecho juridico-criminal a los europeos. - Uno de los personajes más notables y más interesantes de la regencia de Tuner, el general Nansen-Kodja, gobernador de la Goulette y del presidio de Forzados, encuéntrase desde hace tres dias en Paris, a donde ha venido con el doble objeto de descansar de las fatigas de su cargo y de estudiar al mismo tiempo el funcionamiento del régimen penitenciario establecido en la Republica francesa.

Un apreciable periodista de esta capital ha estado a verle y a interrogarle - como de costumbre en el periodismo parisiense - con objeto de enterar al publico de ciertos detalles relativos al sistema penitenciario actualmente en vigor en la regencia de Tuner. - El diálogo que ha mediado entre el general y el publicista es bastante extenso; así es que entresacaremos de él lo que consideramos más importante y que viene a ser como la síntesis de los procedimientos juridico-criminales adoptados en el territorio tunecino para castigar toda clase de delitos:

" - En nuestro país - decía el general - no tenemos forzados a perpetuidad. Todos nuestros prisioneros tienen penas que varían entre cinco y veinte años. Nosotros juzgamos que es cruel y perfectamente

inútil hacer sufrir a los hombres, por criminales que sean, una cautividad eterna. Los tribunales, cuando juzgan, infligen la pena de muerte o la prision limitada; No vale mucho más dejar a Dios, miserable, sobre quienes la justicia de los hombres ha pronunciado su veredicto, un rayo de esperanza que les anima durante su cautiverio? - Así, todos tienen la perspectiva de ver lucir, en una época más o menos lejána, esta libertad, que es el más precioso de los tesoros. Si ellos careciesen por completo de esta esperanza, quedarían desprovistos enteramente de todo estímulo; pero como la tienen, trabajan entonces con ardor a fin de conquistar mejor esa libertad que vislumbran en lontananza, pues muchas veces ocurre que sus condenas obtienen una rebaja según sean los servicios por ellos prestados y la conducta observada durante su permanencia en el establecimiento penitenciario a que han sido destinados."

¿No es verdad que en este pequeño extracto de conversacion hay todo un tratado de moral jurídica, en el cual podrían aprender no pocas cosas nuestros sabios juriconsultos y criminalistas europeos?

Crimen espantoso. - Un crimen sin precedentes y verdaderamente horrible ha venido a conmover a la poblacion de Paris uno de estos últimos días. Seremos muy breves en el relato, porque hasta la pluma se nos resiste a trasladar al papel todos los detalles que han publicado los periódicos.

En la calle de Bercy habitaba una infeliz viuda en compañía de dos preciosos niños. Celestino se llamaba el uno y tenía 8 años; el otro no tenía más que 5 años y se llamaba Luis. Los dos eran muy queridos de la vecindad, y no hay que decir cuanto eran queridos entrambos de su madre. Parece, sin embargo, que, por ser el más pequeño o porque en realidad fuera más bondadoso y estimable, el menor de los niños era el más mimado de todo el mundo, lo cual, observado por el mayor, había dado lugar a ciertas escenas, en las que, como es natural, el pobre Luis llevaba siempre la peor parte.

Con todo, nadie había dado importancia a semejantes quevelas infantiles. Pero anteayer mañana, al levantarse, la madre oyó que partían gritos horribos de la habitacion de sus dos hijos. Se vistió a toda prisa; penetra en la habitacion y el siguiente espeluznante espectáculo presentase a su vista: el niño Luis, de pie sobre la cama, conteniéndose con ambas manos las entrañas que pugaban por salir de una anchura herida que le había hecho en el vientre con una navaja su propio hermano, en cuanto a éste, al ver aparecer a su madre, se cortó el cuello en redondo con la misma navaja, cayendo espánime y sin vida antes de que aquella tuviese tiempo de impedirle la comision de este doble delito. - Suprimimos todo comentario.

Ultima hora.

(Copenhague, 21) El emperador Guillermo ha salido de esta capital, dirigiéndose con la Dra. a Kiel y a Friedrichsue, en cuyo último punto debe llegar esta tarde a las seis.